

DESTELLOS

Año II

ORIHUELA
15 de Marzo de 1931

Revista literaria quincenal
CORRESPONDENCIA: SAGASTA, 2

SUSCRIPCIÓN:
40 céntimos al mes

Núm. 9

¡ESPAÑA!

*España: entre el palpar
constante del corazón,
quiero hallar la inspiración,
para ofrendarte un cantar.*

*Y aunque huye la armonía
de mi lira entre las notas,
por estar sus cuerdas rotas,
y no surge la poesía.*

*Ante tu grandeza, loco,
en mi pretensión no cedo;
que cantarte bien, no puedo
y no cantarte, tampoco.*

*Todo cuanto alumbra el Sol,
en la paz como en la guerra,
en los cielos y en la tierra,
es un cántico español.*

*Confiéselo quien se oponga:
al valor cantó Numancia
y Sagunto; a la constancia,
siete siglos, Covadonga.*

*Recuérdese la canción
que, con su impotente afán,
cantó a España aquel titán,
de la guerra: Napoleón.*

*Y que en el tiempo no lejos,
sólo unos años atrás,
fué consonante Wad-Rás,
a tiros, con Castillejos.*

*Como el rumor de las olas
del mar pregona la hazaña,
las glorias de nuestra España
se enaltecen ellas solas.*

*Las canciones, tan vibrantes,
de la América latina,
se cantan en la divina
lengua de Miguel Cervantes.*

*La hermosa tierra cubana,
que de España tanto admira,
para entonar su guajira,
modula décima hispana;*

*Que la flota de Colón
bogó al soplo de Castilla,
y lastrada con semilla
de Habla, Ciencia, Religión...*

*Gérmen mundial, Patria mía,
Madre egregia de naciones;
todas, con sus corazones,
te cantan su pleitesía.*

*Corre la sangre, y el fuego,
al reflejarla en su brillo,
forma franjas de amarillo,
que a las rojas hacen juego.*

*La mortífera metralla,
que otros ven de otra manera,
va bordando la bandera,
que nos guía en la batalla.*

*¡España! canta el soldado,
¡España! el cañón protesta,
¡España! a coro contesta
el Mundo entero admirado.*

*¡España! canta la Historia
en sus épicas jornadas,
con oro y sangre estampadas
en el templo de la Gloria.*

*Sin recoger este grito
de la tierra no hay un hueco...
¡España! repite el eco
por el espacio infinito...*

*Y la Fama, en haz radiante,
para fijar tal acento
destaca en el firmamento
un pentágono gigante.*

GREGORIO PONZOA

29 enero 1897.

Don Gregorio Ponzoa, oriolano ausente, correspondiendo a nuestro requerimiento, nos remite desde la encantadora Guipuzcoa, en donde añora los gratos recuerdos de su niñez en el querido "terruño", estos versos; y "DESTELLOS", complacido de haber proporcionado al Decano de los escritores oriolanos un rato de solaz recreamiento, le envía, desde sus páginas, un abrazo fraternal.

Limosnita de cariño

Por Rafael Pérez Pérez

El señorito Enrique Montesinos bajó la escalinata y con paso rápido se dirigió al sitio predilecto de Pilarita: al nidal de golondrinas de la puerta del jardín. Allí estaba ella, tan hermosa, tan ideal, tan deliciosamente bella, que cualquier hombre hubiese realizado imposibles por obtener su amor. Varias veces se había dicho así mismo Enrique, que el hablarle a Pilarita de amor era tarea de moros. Realmente, aunque era maestra en esa coquetería incipiente que es un encanto más en las muchachas bonitas e ingenuas como ella, Pilar Cadierno, estudiada a fondo, resultaba ser una muchachita por completo simple y candorosa que no hacía nada con doble intención y que se atolondraba y huía llena de rubores al primer avance.

Sobre la puerta del jardín se balanceaban los pomos de un Borneo en su segunda y tardía floración, por escasa más apreciada. La muchachita, arrebolada y con los cabellos en desorden, pugnaba por atrapar los racimos floridos dando saltos que resultaban infructuosos.

—¿Qué haces, criatura?

—Ya lo ves: coger las flores del Borneo con mil fatigas... He de mandarlas al Sagrario del pueblo para mañana que celebran el primer Viernes de mes.

Montesinos, sin decir nada, alargó sus brazos y cogió sin el menor esfuerzo los racimos de rosas.

—Toma, ahí tienes.

—Gracias. Ventajas de ser hombres... y altos y buenos mozos como tú, hijo de mi alma. ¡Martín!

—Mándeme usted, señorita.

—Haz el favor de darle ese cesto de rosas al chico de Diego para que ahora cuando se vaya al pueblo la lleve a casa del señor Cura.

—Está mu bien, señorita: ¿Ná más quíe usted?

—Sí, algo más quería... pero no me acuerdo. Y era una cosa que me interesaba mucho, como que todo el día la tengo en la memoria... ¿qué era, Señor, qué era? ¡Ah, yal! Entra en mi cuarto y coge una carta con tres sellos que hay en la cornisa de la chimenea.

—¿Se las doy a Dieguico?

—Se la das. Que la eche al correo.

Cuando las sayas con volantes de la sobrina de Diego Menjurgés dejaron de revolotear entre los geráneos y mohinos, Montesinos tomó asiento junto a Pilar Cadierno que se había acomodado en el murete del rastrillo. Tenía como un aire de preocupación y abatimiento.

—¡Caramba, chico! ¡Qué pálido estás!—observó sin reticencias, Pilarita.

—¿Yo? Pues, no me explico...

—¿Estás malo?

—Nó. Al menos que yo sepa.

—Pues, entonces, si no te duele nada en el cuerpo va a haber que cantarte la copla.

—¿Qué copla?—preguntó inquieto Montesinos.

—«¿Amarillo y con ojeras?

No le preguntes qué tiene

que está queriendo de veras.

Esta salida de Pilarita desconcertó a Enrique como tantas otras veces le habían desconcertado sus chiquilladas.

—¿Sí? Pues, es una coplita que se las trae.

—Diego la canta muchas veces.

—Pues hay para contestar «Laus tibi Cristi» porque de verdad que la coplita es el evangelio.

«¿Amarillo y con ojeras?

No le preguntes qué tiene

que está queriendo de veras».

—Claro... tú, como tienes práctica...

—¿Eh?

—Hombre, como ya has estado con esa calentura del amor «milenta» veces...—insinuó Pilarita.

—¿He estado? Nó. Ya te dije el otro día que probablemente ni yo había amado nunca, ni a mí me habían amado. Hojarasca sin consistencia: la flor no llegó a brotar.

—¡Qué símil más poético! Yo creía que las matemáticas eran incompatibles con la poesía.

—Ni con la poesía, ni con los sentimientos dulces y tiernos del corazón más apasionado. Ejemplo: un servidor que está locamente enamorado.

—Sí ¿eh? Mira si me lo maliciaba yo. ¿Qué te parece? Si hace unos cuantos días que yo no sé como te encuentro—dijo Pilarín con inquietud y desencanto, como si para ella fuese una contrariedad aquel enamoramiento de Montesinos.— ¡Vaya, hombre, con que enamorado! ¡Qué suerte de mujer!

—¿Crees tú que es una suerte para una mujer el que yo la quiera?—preguntó Montesinos insinuándose cautelosamente.

—Siempre es una suerte para una mujer el que un hombre de bien la quiera honradamente.

—Con toda mi alma la quiero yo.

—Pues buena tonta será ella si te deja escapar.

—¿Tú dejarías ir de la mano un cariño como el mío, sincero, pero, hondísimo...?

—¡Hijo, qué serio te pones!... Yo... ¿qué quieres que te diga ¡Esas no se pueden contestar con acierto hasta que le llega a una el caso.

—No te pongas colorada, mujer...

—¡Me da una rabia! Por nada ya se me está subiendo el pavo.

—Contesta.

—Pero ¿a qué quieres que conteste?—se defendió toda confusa Pilar Cadierno.

—Ponte en el caso de la mujer a quien yo quiero y dime: ¿me rechazarías?

—Nó: yo no te rechazaría—confesó noblemente venciendo su confusión la muchacha.

Enrique Montecinos, no demostró su emoción con ningún acto externo. Tenía muy disciplinados los nervios, ni contestó tampoco con palabras a la declaración de Pilarita pero inclinando la cabeza cogió las lindas manos de la joven que un rato antes jugaban a alcanzar las flores y las besó. Pero no en el dorso con beso protocolario y ceremonioso, sino en las palmas que se habían quedado súbitamente frías.

—¡Enrique! ¿Por qué haces ésto?—protestó ella retirando prestamente las manos.

—Porque eres tú la mujer a quien quiero con toda mi alma y te agradezco que no me rechaces—contestó sonriendo Montecinos.

—¡Pero ésto es una traición!—bromeó ella.

—En amor todos los medios son lícitos. No sé quien lo dijo, pero debía entender el asunto. Y ahora no te puedes volver atrás. Has confesado que no me rechazarías.

—Y ahora, en castigo, debía mandarte a paseo.

—Nó, por Dios! ¿No sabes que yo te quiero con locura? Mira que has despertado en mí un sentimiento nuevo que tortura y trastorna. Yo no conocía verdaderamente la vida hasta que me ha llenado el alma esta cosa grande y dulce que siento por tí. Dime una palabra; una sola... ¡una limosnita de cariño para este pobrecito que se muere de la sed de amor!

Montecinos, esperaba en vano una respuesta.

—¡Pilar!... ¿no me dices nada?

—¿Y qué quieres que te diga si yo no sé lo que es amor?

—¿Qué, qué es amor...

Iba a contestar un discurso sobre tan sugestivo tema cuando Dieguico, conduciendo sus dos mulas unciadas al arado por en medio de la polvosa boquera, saludó al pasar con un alegre.

—¡Güenas tardes, señorito don Enrique y la compañía!

—Anda con Dios!

Y entonó en seguida, con admirable entonación, una cancioncilla popular que decía así:

Emperatrices y reinas
por tí despreciara yo;
que tú solita, solita,
reinas en mi corazón.

La copla resonó suave en la anchura del lla-

no... La campanita de Lumbreta tocó el Angelus y su tañido vibrador repercutió en los cabezos como un canto de paz y de ventura.

—Reza la oración—dijo Enrique Montecinos. Y Pilarita, cogiéndole de la mano, murmuró:

—¡De rodillas para que la Virgen de la Guía nos bendiga y nos haga muy felices!

—Sí, de rodillas para que tu limosnita de cariño se convierta en santa bendición.

Y postrados de hinojos sobre la húmeda arena del andén, con la voz temblorosa y los ojos nublados de emoción, rezaron lentamente la marianísima plegaria mientras en el confín de la llanura se extinguían los ecos de la campanita y la noche extendía su manto misterioso sobre los caseríos y las haciendas.

Vicente Medina

El gran poeta murciano Vicente Medina ha regresado a su Patria chica.

Archena, pueblo donde nació, y en general toda la región murciana, celebra el regreso de su poeta; del poeta que mejor cantó las bellezas de su huerta; del poeta que se saturó del alma murciana para prenderla en sus maravillosos versos.

Esta revista del pueblo hermano al de Medina, le saludá cordialmente.

«Y para llegar a la masa humana, creo que hay que humanizarse, ponerse a nivel de su sentir y de su hablar, copiando su vida y sus pasiones y reflejándolas fielmente en su belleza como en un espejo, para que esa masa humana se mire y se contemple a si misma encantada, sintiéndose y sintiendo en si misma a toda la humanidad.

No hay expresiones admirativas mas elocuentes ante la obra del arte que aquellas de: «eso es la vida, ese soy yo, ese es mi drama, eso es carne»... etc.

De aquí mi propósito consciente en toda mi obra literaria de ser pueblo, de emplear su propio lenguaje y de recojer sus pasiones, y costumbres.

Y de ese pueblo universal he tomado un pedacito; el pueblo de mi tierra, presentándolo, no como una cosa extraordinaria, pues todos tenemos nuestro corazoncito; sino como un pedacito de la Humanidad.»

VICENTE MEDINA

(De su conferencia en la Sorbona).

EL ETERNO POEMA

Diálogo en un acto y en verso por José M.^a Sarabia

OFERTORIO

A mi admirado amigo Ignacio Genovés, sencilla alma de artista, que desde el poético rincón donde ha refugiado sus triunfos pretéritos, vive feliz cultivando amoroso el pensil de sus recuerdos, y hasta tegiendo de vez en vez bellas guirnalda de arte, con las que renovar sus ofrendas en el templo de Talía.

EL AUTOR

PERSONAJES

Fernando. 20 años
Luisa 18 »

ESCENA 1.^a

El escenario representa un jardín florido de primavera exuberante lleno de luz y alegría, con estatuas de mármol convenientemente situadas y un banco de piedra a la derecha, de alto respaldo, entre la rosaleda cuajada de flor y de perfume.

Luisa leyendo un libro muy absorta, sentada. Es una joven encantadora y coquetuela que presume de jugar con el amor; y en el tono de la primera parte del diálogo con Luis, se notará el desdén con que acostumbra a domiuar a los hombres.

Epoca 1850 y vestuario apropiado.

Luisa: «El amor es siempre triste porque nos roba la calma; y cuando no sufre el alma, es porque el amor no existe»
«No hay quien se atreva a negar que el amor no es un sufrir, que antes de hacernos reir nos ha obligado a llorar»
(Contrariada) ¡Que fastidio!... (dejando de leer)
¿Porqué dirá condolido que el amor no es un placer, cuando empezaba a creer, que es esclavo de Cupido mi corazón de mujer?
¿Porqué no dijo el poeta que el amor era embeleso, en vez, de que es tan travieso que nuestras almas sujetan entre las redes de un beso?...
¡Que lástima!... creía que era una bella ilusión, y sufre mi corazón al leer esta poesía la primera decepción.
¿Pero amor no son arrullos de dos almas que se quieren, de quienes amando esperen unir los anhelos suyos... porque sin amor se mueren?...

(Pausa)

Yo me formé del cariño un concepto muy contrario, y dí albergue en el sagrario de mi corazón aún niño a este amor imaginario. Supuse que el amor era la realidad de un anhelo

que nos concedía el cielo; pero sin que en él hubiera la sombra de un desconsuelo. Que era una eterna ventura. Un placer no limitado. Un ensueño realizado con infinita ternura en los brazos del amado. Un capricho insatisfecho que nuestra vida hace grata, porque amoroso nos ata a la cárcel de otro pecho con sus cadenas de plata... Y veo que no es verdad cuanto la mente soñó. Que mi ilusión me engañó creyendo la realidad distinta de lo que halló.

(Pausa)

Con expresión deliciosa de femenino disgusto:

Libro antipático lleno de dolor y de amargura; buscaba en tí la ventura, y me intoxica el veneno de tu realista lectura. ¿Porqué me dijiste, que todo en el mundo es mentira?... ¿Porqué pulsaste la lira para desterrar la fe de quien por amar suspira?...

ESCENA 2.^a

Luisa con el libro abierto sobre su falda y la mirada fija en sus páginas pero sin leer, queda pensativa.

Por el lado opuesto aparece Fernando; muchacho romántico que siente profundo amor por la coquetuela casquivana, que acude a la cita.

Fernando: Raro es que tarde Luisita; más creo no ha de faltar su presencia en el lugar donde le he dado la cita. Hoy mismo quiero saber si le soy indiferente, o si en su pecho arder siente la llama de otro querer.

(Contemplándola) Buenas tardes, ave y flor de este jardín primoroso, capullo el más delicioso del pensil encantador.

Luisita: Muy buenas (sonriente)

Fernando: ¿Versos?...

Luisita: Interesada leía un libro de versos bellos.

Fernando: ¿También gustáis los destellos líricos de la poesía?...

Luisita: ¿Qué inconveniente encontráis?

Fernando: Ninguno. Me satisface saber aquello que os place.

Luisita: Curioso demás estáis (*maliciosa*).

Fernando: (*Insinuante y apasionado*)

Tanto Luisita interesa lo vuestro a mi corazón, que perdiera la razón si fracasara en mi empresa.

Luisita: ¿Qué empeño tan escondido es el vuestro que lo ignoro?...

Fernando: Una mujer que yo adoro y no soy correspondido.

Luisita: Bastante desgracia es.

¿Pero os habéis declarado, o acaso lo habéis callado con prudente timidez?

¿Le habéis dicho que la amáis con el más puro fervor, que por callarle su amor, de amores muriendo estáis?

(Continuará)

Literatos de Orihuela

D. J. Rufino Gea era...

Historiador. Con gran acierto, justicia y sin pasión, narra los hechos y sucesos de nuestro pueblo en los capítulos que publicó de la «Historia de Orihuela», y que al sorprenderle la muerte le impidió terminar: «Los oriolanos de antaño», «Ruiz y Capdepón» e «Historia de los oriolanos», son otras producciones del insigne historiador oriolano, en las que resalta la firma de su estilo literario.

«Los griegos y romanos que en los tiempos antiguos se dedicaban al cultivo de la Historia, consagraron las páginas más brillantes de su admiración y rendimiento a relatar las hazañas y virtudes de aquellos ciudadanos que exponían o sacrificaban vida y hacienda por el engrandecimiento de la patria, bien fuese en los campos de batalla, bien en la acertada dirección de los negocios comunales, alabando cuanto debían a sus héroes y poniéndoles, a veces, a más altura de las estrellas; y fomentando de este modo la emulación, el espíritu guerrero y el ansia de ejecutar nobles y heroicas empresas, acrecentaron las fronteras de sus estados y se hicieron dueños de casi toda la tierra conocida. Por esto afirman sabios muy ilustres, que leyendo a Homero y a Heródoto y deseando imitar las grandes acciones que narran estos padres graves de la Historia, concibió y realizó Alejandro el Magno tan maravillosas conquistas, ¡que Augusto llevó las águilas romanas a todos los confines del mundo inspirado en la lectura de los famosos *Cementerios* de Julio César, su tío; y que por no tener presentes estos saludables ejemplos y andar folgando con la hermosa Florinda, hundió el rey Don Rodrigo a la España en los abismos del Guadalete, y dejó sepultados allí su trono, su honor y su cuerpo miserable.»

RUFINO GEA

(De «Los oriolanos de antaño».—1905).

ACOTACIONES

El alma del paisaje

El paisaje tiene alma, y esta vive en su belleza y en su alegría; y, sin embargo, no todos sus admiradores o simplemente contempladores, coinciden en reconocerle un alma propia e inconfundible.

El paisaje puede ser a la vez, alegre y triste, según el plano espiritual en que se hallen colocados los admiradores, porque sufren la influencia directa del estado anímico de aquellos.

No tiene antagonismo el paisaje con nada, porque esconde en su seno la quietud para el que reflexiona, la tristeza para armonizar con los tristes y una alegría franca para acoger el optimismo de los seres felices. Por lo tanto, el alma del paisaje armoniza con todo y puede ser triste, alegre, reflexivo pero siempre repele lo grotesco, lo feo, lo afectado. He aquí el único antagonismo del paisaje y la definición de su verdadera alma. Armoniza con todo aquello que no esconda fealdad ni estupidez.

Una de estas tardes decembrinas, exclusivas de nuestro imponderable clima, el cronista ha guiado sus pasos hacia esos jardines de la ciudad que aromatizan el olor de las algas marinas con el perfume de muchas flores que gozan del privilegio de una temperatura primaveral, cuando en otros lugares los vientos de otoño han amontonado hojas y segado la vida de todas las flores.

El ambiente es sereno e invita a la meditación. Esta sensación del ambiente es exclusiva del cronista, porque es esclavo de una obsesión reflexiva en que la soberbia y el orgullo, y la serenidad, y la lógica mantienen una lucha épica.

Abandonado a mis reflexiones, que necesitan de un lecho sosegado para elaborar un pensamiento vencedor, he camina-

Srta. Dolores Cárceles Modista. Se ofrece a domicilio. Corte y confección sistema Martí.

Barrera de la Corredera, 5.—Orihuela

do entre los arriales verdes de los minúsculos jardines que marcan un sendero tortuoso, y he saturado mi espíritu de la grandiosidad de la Naturaleza.

El Sol muere por Occidente y las aguas del mar se han teñido de rojo y el cielo también, y hasta algunos árboles redondos semejan muñones sangrientos ¡Momento sublime el del ocaso del hermoso astro!

Y, sin embargo, a pesar de la sublimidad del momento, la voz de un viejo tradicionalista compara el poderío del Sol con el de un ser humano, y, como obra de encantamiento, se quiebra la serenidad del ambiente y hay que huir del paisaje porque amenaza incendiarse en señal de protesta por tan enorme sarcasmo.

Así es el alma del paisaje: serena para la reflexión, triste para la tristeza y alegre para el optimismo. Pero soberbia y amenazante para la rebeldía de quienes pretenden lucir una superioridad estúpida.

ERRE TE

Espectáculos

TEATRO CIRCO

La gente bosteza. La gente se aburre.

Un amigo nos dice:

—¿Bostezamos?

En la pantalla ríe, ríe de Cinelandia, Janet Gaynor.

Otro amigo nos dice:

—¿Bostezamos?

En la pantalla Charles Morton. Charles Morton no es «guapo». Tiene la cara de boxeador naqueado en el primer combate. Charles Morton es un muchachón «standar», de serie, con unas maneras que no pueden entusiasmarnos a nosotros hombres del Sur.

—¿Quién es Charles Morton?

—El hombre que sucumbe siempre ante la mujer fatal.

Nos aburrirnos más.

El último amigo consolador nos dice:

—¿Nos vamos?

Y con cara de duelo nos vamos. Unos palmorean:

—¡Música!... ¡La Cirila!... ¡Música!...

Y si esta noche el público del cine mudo, pide música, es señal de que «Cristina la holandésita» no ha gustado.

—¿Cerveza?

—Bebamos cerveza.

Y ante el líquido de oro—oro de Baviera y de las riberas del Rhin—pensamos en el gran Murnau, el realizador alemán, tan romántico y poeta, como su compatriota Lang, vendido a Norteamérica un día...

—¿Cerveza?

—¡Más cerveza!

Y ahora pensamos en Janet Gaynor. Esta Janet Gaynor que parece la protagonista eterna de las novelitas de Concordia Merrel.

—¡Por Concordia Merrel!

—¡Ja!... ¡ja!... ¡ja!...

Y la noche de Orihuela, se ríe de Concordia Merrel.

Compañía Peña

Con poco público, actuó, esta compañía, bastante mediana, en la que sobresalen las precocidades de los niños Peña.

EUREKA

Compañía de revistas, que actuará pronto. Viene esta compañía precedida de mucho «ruido». Estos espectáculos al estilo de *Foliers Berger* y Gran Casino de París, tienen un aliciente para la gente de mundo que gusta emborracharse de frivolidad.

DON PEPE

Papelería Estruch

Mayor, 19-Orihuela

Completo surtido en objetos para Escritorio, Dibujo y pintura—Material Escolar y de Primera Enseñanza.

Sellos de Cauchú y Metal—Rótulos sobre Planchas de Metal y Esmaltadas.

Cintas para máquinas de escribir y Estuches de todas clases.

Esc. Tip. y Enc. de la Beneficencia:--Orihuela

Caja de Socorros y Ahorros

de Orihuela

Fundada en 11 de Octubre de 1879

Capital social: 1.500.000 ptas.

Opera sobre préstamos con garantía hipotecaria personal y crédito reconocido. Hace préstamos sobre ropas, alhajas valores públicos y frutos. Admite imposiciones a plazo fijo con títulos al portador al 5 por 100 y las ordinarias al 4 por 100 anual

Domicilio: Ruiz Capdepón, 1 - Propiedad

Luis Pérez Miralles

Sastrería y Pañería

Los géneros que vende esta casa son fabricados especialmente para ella, con coloridos inalterables en artículos inencogibles.

Compras directas, sin casas de comisión ni intermediarios.

Turno especial en la confección, para los géneros de la casa.

Alfonso XIII, 32-ORIHUELA

Banco Español de Credito

Capital 100.000.000 de ptas.

DOMICILIO SOCIAL:

Alcalá, 14 y Sevilla 3 y 5 - MADRID

ORIHUELA, Paseo de Sagasta

Caja de Ahorros y Socorros y Monte

de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate

ORIHUELA

ESTA CAJA DE AHORROS ADMITE

Imposiciones a plazo fijo indeterminado al 4^o%. Imposiciones a plazo fijo de un año al 5^o%. Depósitos sin interés, mediante el plazo de previo aviso y premio de custodia, que la Junta determine.

ESTA CAJA DE AHORROS CONCEDE

préstamos con garantía personal al 6^o%. Préstamos hipotecarios sobre fincas rústicas y urbanas en la forma y condición que las leyes consientan.

Café de Levante Natalio Esquivia
ORIHUELA

Mariscos, Cervezas y Bebidas de todas marcas

Antes de decorar sus habitaciones consulte a

Enrique Luis

Inmenso y variado surtido en papeles pintados

ANAGLYPTA Y LINCRUSTA Papel miniatura para casitas de juguetes

ANGEL SUBIELA

Agente para los productos

LAVOZ DE SUAMO



Ballesteros, 6

ORIHUELA

SASTRERIA

DE

ANTONIO LOPEZ

Confección esmeradísima
y prontitud en las entregas

López Pozas, 8

Orihuela

BANCO CENTRAL

ALCALA, 31-MADRID

| | |
|-------------------------|-------------|
| CAPITAL AUTORIZADO..... | 200.000.000 |
| CAPITAL DESEMBOLSADO | 60.000.000 |
| FONDOS DE RESERVA..... | 20.000.000 |

Sucursal en ORIHUELA:
López Pozas, 2, Esquina a Colón

INTERESES DE CUENTAS CORRIENTES EN PESETAS

A la vista: dos y medio por ciento anual. Con
ocho días de preaviso: tres por ciento anual.
A tres meses: tres y medio por ciento anual.
A seis meses: cuatro por ciento anual. A do-
ce o más: cuatro y medio por ciento anual.

CAJA DE AHORROS:

En libretas, Interés de cuatro por ciento anual

REALIZA TODA CLASE DE
OPERACIONES DE BANCA

Banco Internacional de Industria y Comercio

Delegación del Banco Exterior de España

Central: MADRID

OPERACIONES QUE EJECUTA:

Toda clase de operaciones de banca y bolsa.
—Cambio de monedas—Cartas de crédito so-
bre todas las plazas del mundo.—Seguros de
cambios.—Transferencia de fondos entre su-
cursales.—Servicio de cajas de alquiler en
Madrid y Cartagena.—Apertura de cuentas
corrientes a la vista y a plazos, abonando in-
tereses según vencimiento.—Expede bonos en
vencimiento fijo.

Imposiciones en caja de ahorros abonando
el interés del 4 % anual.

SUCURSAL EN ORIHUELA: C. López Pozas

París **Pepín** Madrid

GRAN CAMISERÍA

Variedad de artículos de fantasía para
caballero.

Se reciben las novedades por vía aérea
Mayor, 25-ORIHUELA

¡SUICIDAS!...

Si alguna vez se amarga su existencia
no pierda en arrebatos su paciencia,
que luego sale caro tal exceso...

¿La quiere V. endulzar...? Si és solo eso
ya está el remedio aquí por excelencia:

¡adquiera «Caramelos del Congreso»!

¡El último alarido de la ciencia!

En la acreditada chocolatería de

JUAN LLANES

donde al mismo tiempo tiene el depósito de las renom-
bradas pastillas de café y leche de la casa Alonso-Murcia
Al mismo precio de Fábrica.

Barcala, 15

Orihuela

Manuel Vidal Mira

Maquinaria y Electricidad
Agente de los Motores y Bombas

MARELLI Y ELECTRA DE TARRASA
LAMPARA OSRAM

Teléfono, 231 - Ballesteros, 6

ORIHUELA